



Los valores familiares conservadores y el discurso político en Estados Unidos

*Patrick F. Fagan**

Los estadounidenses están cada vez más preocupados por el colapso de las instituciones sociales básicas, y esto es más evidente en la decadencia y desaparición de los barrios, pues muchos de éstos que alguna vez fueron amistosos y pacíficos, ahora son amenazantes y peligrosos; de ahí que el colapso del matrimonio y la familia sea alarmante. El matrimonio y la familia biparental estable son el pilar que sostiene la sociedad, pero las altísimas tasas de divorcio y nacimientos extramaritales están destruyendo esta institución básica y debilitando el desarrollo de la siguiente generación, lo cual deriva en una mayor dependencia del sistema de bienestar, más delincuencia, más problemas de salud y conducta, me-

* Catedrático becario “William H.G. FitzGerald” en el área de Estudios sobre la Familia y la Cultura de la Fundación Heritage.

nor nivel educativo y millones de jóvenes estadounidenses que enfrentarán severos obstáculos en su adultez. Alrededor del 92 por ciento de los niños que actualmente dependen del sistema de bienestar provienen de familias desmembradas.¹

Los programas y políticas han contribuido en buena medida a este colapso. Desde hace más de treinta años, los incentivos de los programas de bienestar han desalentado la presencia de las familias biparentales entre los pobres, y dichos programas han deteriorado el trabajo y la conducta responsables.

Las familias también han quedado presas de la voracidad del sistema tributario. Hoy en día, el impuesto sobre ingreso federal reclama una cuarta parte del ingreso de la familia promedio (una pareja casada legalmente y con hijos) —si se suman los impuestos estatales y locales, el botín del gobierno asciende al 38 por ciento del ingreso familiar—. ² Esto se compara con el 2 por ciento en impuestos federales que pagaba una familia similar al terminar la segunda guerra mundial. El aumento de los impuestos se debe en gran parte a la erosión, causada por la inflación, de la exención personal y al acentuado aumento de los impuestos nominales.

Desde antes de ser adulta, la siguiente generación ya padece el asalto provocado por los hábitos de gasto del actual gobierno. La deuda nacional representa en este momento una hipoteca de setenta mil dólares sobre los hombros de cada niño menor de 18 años. En lugar de heredarles a nuestros hijos un patrimonio, los actuales programas de derechos devoran sus futuros ahorros, y en lugar de que ellos dependan de nosotros, los hemos convertido en nuestros proveedores.

El colapso —casi extinción— de las familias biparentales en diversos barrios ha contribuido en gran medida al aniquilamiento de éstos. La ausencia de la figura paterna significa que no se cuenta con el apoyo financiero de un adulto hombre, con su protección o su mano firme. El resultado: bandas de jóvenes que se dejan llevar por una filosofía destructiva en sustitución del consejo paterno, jovencitas vulnerables ante el abuso, menores de edad que engendran niños y una delincuencia violenta e inconsciente.

¹ Department of Health and Human Services, *Administration for Families: AFDC-Flash Reports* (septiembre 1995).

² Robert Rector, "Reducing the Crushing Tax Burden on America's Families", *Backgrounder*, no. 981, 7 de marzo 1994.

Por añadidura, las instituciones de los barrios pobres que alguna vez proporcionaron ayuda y consejo a quienes no lo tenían en casa, han sido desplazadas por el cada vez más difundido programa de bienestar. Residentes conocedores y preocupados por los problemas del barrio han sido reemplazados por ejércitos de burócratas y trabajadores sociales a quienes sólo les preocupan las reglas y los derechos, no la libertad y la responsabilidad. Ciertos grupos proponen soluciones eficaces para las deficiencias educativas y sociales basándose en la fe. Dichos grupos no tienen apoyo ni acceso a fondos gubernamentales para poder realizar su trabajo y, si logran recibirlos, con frecuencia es únicamente a cambio de que abandonen su mensaje religioso.

Los candidatos necesitan explicar estos elementos de la decadencia de la sociedad estadounidense, el deterioro ya muy avanzado en los centros urbanos, que se extiende cada vez más hacia los suburbios, y deben advertir al electorado que llevará muchos años reconstruir el tejido social tan dañado a lo largo del tiempo. La clave para renovar la sociedad está en reconstruir la familia y fortalecer las instituciones que la complementan.

LOS HECHOS: EL COLAPSO DEL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

El aumento de la ilegitimidad

Históricamente, la tasa de los nacimientos ilegítimos era baja; sin embargo, en las últimas décadas, este patrón ha cambiado de manera radical. De acuerdo con las estadísticas más recientes, publicadas por el Centro de Estadísticas sobre la Salud del Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos (US Department of Health and Human Services, DHHS, por sus siglas en inglés) la ilegitimidad sigue aumentando progresivamente y el matrimonio va en declive en todo el país.

De acuerdo con información publicada por el DHHS, los nacimientos extramaritales representaron el 31 por ciento de todos los nacimientos en Estados Unidos en 1993 —cifra mayor que el 30.1 por ciento que se había presentado tan sólo un año antes en 1992—. Pero, en ciertos grupos y regiones del país los índices son alarmantemente

altos, incluso en un estado han alcanzado el 82 por ciento. Para todos los grupos, en todas las regiones del país, la tendencia es la misma: siempre ascendente con similares tasas de aumento.

En 1993, entre los blancos, 23.6 por ciento de los nacimientos ocurrieron fuera del matrimonio, en comparación con el 11 por ciento en 1980. En 1993, entre la población negra, el 68.7 por ciento de los nacimientos fueron extramaritales, a diferencia del 58 por ciento de 1980.

La herramienta más útil para medir la decadencia matrimonial y la creciente ilegitimidad es la tasa, conocida más formalmente como la razón de ilegitimidad, con la cual se mide el índice de nacimientos extramaritales de manera anual, dado como porcentaje de todos los nacimientos de ese año. Por lo tanto, si se presentaran cien nacimientos en una sociedad en un año, y treinta de esos nacimientos ocurrieran fuera del matrimonio, la tasa o razón de ilegitimidad sería de 30 por ciento.

Dicha tasa es importante porque nos muestra en qué medida la ilegitimidad está reemplazando al matrimonio en nuestra sociedad. Más aún, en la actualidad se reconoce ampliamente que la ilegitimidad es un factor muy arraigado, que contribuye a la existencia de la mayor parte de los otros problemas sociales. La tasa de ilegitimidad es la herramienta que mejor nos muestra la magnitud potencial de un vasto conjunto de problemas sociales que se avecinan.

El aumento continuo de la tasa de ilegitimidad responde a tres factores:

- 1) Un menor número de mujeres en edad de procrear que forman parte de un matrimonio.
- 2) Un aumento en la tasa de fertilidad o de nacimientos entre las mujeres solteras.
- 3) Una disminución en la tasa de fertilidad o de nacimientos entre las mujeres casadas.

Si bien el colapso de la familia se presenta en todas las edades, es más fácil verlo entre los adolescentes a lo largo de los últimos 35 años, en lo que se refiere a los nacimientos ilegítimos, la evasión del matrimonio y la práctica del aborto.

Aborto y sexo fuera del matrimonio

En términos de la ruptura familiar y la amenaza a los menores que no crecen en una familia una vez concebidos, la diferente frecuencia del aborto intra y extramaritalmente contribuye a cortar el vínculo que antes establecía la sociedad entre los hijos, el matrimonio y las relaciones sexuales. Sólo existe un vasto estudio de investigación, publicado en 1989 por el Instituto Alan Guttmacher (Alan Guttmacher Institute), que da una imagen de las tasas de frecuencia del aborto dentro y fuera del matrimonio en ese año.³

TASAS DE FRECUENCIA DEL ABORTO EN 1988

Casada, viviendo con el esposo	18.5 por ciento
Separada	6.4 por ciento
Divorciada	11.2 por ciento
Nunca casada	63.3 por ciento

Si se aplica esta razón, que es la mejor aproximación que nos ha dado la investigación, a la incidencia del aborto a partir de 1973, surge entonces el siguiente cuadro: que la proporción más grande de abortos ocurre entre aquellas mujeres que no están comprometidas ni con un hijo ni con un esposo: entre quienes no tienen vínculos. La mejor manera de disminuir el aborto es reducir la frecuencia de las relaciones sexuales extramaritales: que se produzca un cambio cultural, que dependerá sobre todo de la eficacia de la labor de la familia, la iglesia y las escuelas, y no podrá darse sólo por medio de la acción gubernamental.

La alta tasa de divorcios

El divorcio alcanzó su tasa más alta en 1978 y ha disminuido sólo un poco desde entonces. Los estadounidenses tienen una de las tasas de divorcio más altas del mundo.⁴

³ Stanley K. Henshaw *et al.*, "Characteristics and Private Contraceptive Use of US Abortion Patients", *Family Planning Perspectives* 20, no. 4 (1989): 162.

⁴ Bureau of the Census, *Children's Well Being: An International Comparison* (Washington, D.C.: Government Printing Office —GPO—, 1990), 8, 9 y 35.

Desde 1972, cada año más de un millón de niños sufren el dolor y los efectos de la ruptura matrimonial de sus padres.

Proporción de niños que pasan a formar parte de una familia separada

Si se suman los números de niños que cada año pasan a formar parte de familias separadas, ya sea al nacer fuera del matrimonio o por el divorcio de sus padres, y se les contabiliza como proporción del total de niños que nacerán ese año, se podrá tener una imagen bastante precisa de cuántos niños se ven afectados por una separación familiar cada año. Esta proporción ha aumentado de doce por cada cien niños nacidos en 1950, a más de sesenta por cada cien niños nacidos en 1992.

LOS EFECTOS DE LA RUPTURA FAMILIAR

Los efectos de la ausencia del padre (ilegitimidad o divorcio) en el niño

La ilegitimidad y el divorcio provocan un alto porcentaje de niños con daño emocional desastroso, lo cual significa que Estados Unidos se irá, progresivamente, debilitando en el futuro. Aun si la tasa de ilegitimidad disminuyera de manera radical y permanente en años próximos, los efectos en los niños que actualmente se están educando en familias separadas repercutirán en las siguientes generaciones.

Los hijos nacidos fuera del matrimonio o criados en una familia separada padecen lo siguiente:

1. Los recién nacidos presentan más problemas de salud y, si la madre es muy joven, más probabilidades de morir. Según palabras de Nicholas Eberstadt de la Universidad de Harvard y del American Enterprise Institute:

Los diferenciales asociados a la ilegitimidad son tan significativos que un bebé estadounidense hijo de una madre adolescente tiene menos posibilidades de tener un bajo peso al nacer si la madre está casada y es de raza negra que si es soltera y es blanca. [...] Las tasas de mortali-

dad infantil entre las madres de raza blanca de más de veinte años de edad fueron mayores en las mujeres solteras, pero con estudios universitarios, que en las mujeres casadas que no terminaron la escuela media —o ni siquiera la primaria—. En las madres de raza negra se presentó el mismo patrón.⁵

En un resumen publicado en 1992 por el Instituto Nacional para la Salud y el Desarrollo del Niño (National Institute of Child Health and Development), *Outcomes of Early Childbearing*,⁶ se enumeraron de nuevo hallazgos similares.

2. Desarrollo cognoscitivo retrasado, especialmente el desarrollo verbal. Los hijos ilegítimos tienden a tener un menor desarrollo cognoscitivo verbal, sus problemas de control de los niveles de actividad en una edad temprana son precursores de problemas intelectuales posteriores. El efecto es mayor en los niños varones, cuando menos durante los primeros años. Dichos hallazgos no son nuevos, ya eran conocidos desde 1981 por el proyecto TALENT, una encuesta federal que incluyó a 375 000 individuos, realizada por encargo en 1960. Ésta mostró que los hijos nacidos fuera del matrimonio tenían más probabilidades de tener bajos puntajes cognoscitivos, menos aspiraciones educativas y más probabilidades de ser también padres adolescentes. Todos estos efectos, se vio, se acentuaban en el caso de los niños varones.⁷
3. Menores logros educativos. En 1988, un estudio de la Universidad de Illinois sobre adultos nacidos fuera del matrimonio descubrió que entre más tiempo pasa un niño en una familia uniparental menos educación escolar obtendrá. Los hijos que han vivido en

⁵ Nicholas Eberstadt, *The Tyranny of Numbers*, (Washington, D.C.: American Enterprise Institute, 1995), 58-59.

⁶ Christine A. Bachrach y Karen Carver, "Introduction", en *Outcomes of Early Childbearing* (Maryland: National Institute of Health, National Institute of Child, 1992).

⁷ A. Walsh, "Illegitimacy, Child-Abuse and Neglect, and Cognitive Development", *Journal of Genetic Psychology* (1990): 279-285; J.J. Card, "Long Term Consequences for Children Born to Adolescent Parents", *Final Report to NICHD* (1977); *idem*, "Long Term Consequences for Children of Teenage Parents", *Demography* 18 (1981): 137-156; Jane Wadsworth *et al.*, "Teenage Mothering: Child Development at Five Years", *Child Psychology and Psychiatry* 25, no. 2 (1984): 303-313; J. Brooks-Gunn y Frank Fustenberg Jr., "The Children of Adolescent Mothers: Physical, Academic and Psychological Outcomes", *Developmental Review* 6 (1986): 224-225.

hogares encabezados por uno solo de los padres (entre los que se cuentan todos aquellos nacidos fuera del matrimonio) en edad preescolar, son los más afectados, y esto se acentúa en los niños de sexo masculino.

A diferencia de lo que sucede con los padres de hijos ilegítimos, las parejas casadas tienen más altas expectativas de sus hijos, aun cuando éstos tengan la misma inteligencia y habilidades en su desempeño que los otros.

Estos hallazgos se confirman una y otra vez en estudios realizados en Estados Unidos y en otros países, los cuales demuestran que la ilegitimidad también está asociada con menores salarios y logros en el trabajo.⁸

Con estas cargas sobre sus hombros, los niños varones de estas familias tienen menos probabilidades de poderse ganar el pan en el futuro y resultarán menos atractivos para mujeres jóvenes que buscan un marido competente y un padre capaz para sus hijos.

4. Salarios más bajos y menores logros en el trabajo. La diferencia promedio entre los salarios anuales percibidos por adultos de alrededor de treinta años de edad, criados en familias intactas y de aquellos que crecieron en familias separadas es de 11 500 dólares.⁹
5. Incremento de los problemas emocionales y de conducta y menor control de los impulsos. En 1990, un importante análisis de datos, obtenidos de una encuesta a nivel nacional, confirmó que los hijos de familias intactas tienen menos problemas de salud mental y de desarrollo. Los hijos de familias compuestas sólo por la madre tienen aproximadamente el doble de problemas, ya que tienen poca tolerancia a la frustración de sus deseos, menor con-

⁸ Sheila F. Krein y Andrea H. Beller, "Educational Attainment of Children from Single Parent Families: Differences by Exposure, Gender and Race", *Demography* 25 (mayo 1988): 221-234; Maxine S. Thompson, Karl L. Alexander y Doris R. Entwistle, "Household Composition, Parental Expectations and School Achievement", *Social Forces* 67 (1988): 124-451; Eric F. Dubow y Tom Lester, "Adjustment of Children Born to Teenage Mothers: The Contribution of Risk and Protective Factors", *Journal* 52 (1990): 393-404; Card, "Long Term Consequences...", *Demography* 18; Robert W. Blanchard y Henry B. Biller, "Father Availability and Academic Performance among Third-Grade Boys", *Developmental Psychology* 4.

⁹ Análisis del personal de la Fundación Heritage a partir de la información contenida en la National Longitudinal Survey of Youth, realizado en 1993.

trol sobre sus impulsos (como la ira y la satisfacción sensorial) y poseen códigos morales más débiles.

Alrededor de una tercera parte de los hijos de madres solteras o de padres separados, se convierten en parte de una familia biparental antes de los cinco años; sin embargo, esto no representa una clara ventaja, dado que los hijos de estas familias “mezcladas” (familias con hermanastros) tienen aún más dificultades que los hijos criados en familias uniparentales o intactas. Por otra parte, está el terrible hecho de la incidencia en el descuido y abuso infantil, el cual es mayor en familias uniparentales.¹⁰

6. Existe un mayor riesgo de nacimientos fuera del matrimonio; dado que la tasa de ilegitimidad es más alta entre quienes a su vez nacieron fuera del matrimonio. Y existe una mayor dependencia del sistema de bienestar, ya que el 50 por ciento de las jóvenes que tienen un bebé extramaritalmente antes de cumplir dieciocho años recibirá ayuda del sistema de asistencia a largo plazo. Y el 80 por ciento de las adolescentes que tienen un bebé fuera del matrimonio dependerá de este sistema en algún momento.¹¹

Los efectos del divorcio en los adultos

Una familia separada tiene un impacto dañino en los adultos también. La expectativa de vida, la salud física, la salud psicológica y el bienestar económico de los adultos implicados, asimismo, se reducen.

En este caso, los adultos divorciados muestran:

¹⁰ Nicholas Zill y Charlotte A. Schoenborn, “Developmental, Learning, and Emotional Problems, —Health of Our Nation’s Children”, *Health Statistics of the National Center for Health Statistics*, no. 190 (noviembre 1990); E.M. Hetherington y B. Martin, “Family Interaction”, en H.C. Quay y J.S. Werry, eds., *Psychopathological Disorders of Childhood* (Nueva York, 1979); Greg J. Duncan y Saul D. Hoffman, “Welfare Benefits, Economic Opportunities and Out-of-Wedlock Births among Black Teenage Girls”, *Demography* 27, no. 4 (1990): 519-535; Nicholas Zill y Carolyn C. Rogers, “Recent Trends in the Well-Being of Children in the United States and their Implications for Public Policy”, en Andrew J. Cherlin, ed., *The Changing American Family and Public Policy* (Washington: Urban Institute, 1988), 90-91; A. Walsh, “Illegitimacy, Child-Abuse and Neglect, and Cognitive Development”, *Journal of Genetic Psychology* (1990): 279-285.

¹¹ Jon Jacobson y Rebecca Maynard, “Unwed Mothers and Long-Term Welfare Dependency”, trabajo presentado en el American Enterprise Institute, 11 de septiembre 1995.

1. Menor longevidad. Las personas casadas tienen siempre menores tasas de mortalidad por enfermedad, suicidio y accidentes. La tasa de mortalidad entre hombres divorciados no fumadores es casi la misma que la de hombres que fuman por lo menos una cajetilla de cigarros al día. En general, el índice de mortalidad prematura es cuatro veces más alta entre hombres divorciados de raza blanca que entre sus contrapartes casados.
2. Menor salud física. Las personas divorciadas y separadas experimentan condiciones agudas, como enfermedades infecciosas y parasitarias, enfermedades respiratorias y del sistema digestivo y severos males, en mayor número que las de grupos con otros estatus maritales.
3. Problemas de salud mental. Los divorciados presentan mayores niveles de estrés y desórdenes psiquiátricos (depresión y esquizofrenia), lo cual, a su vez, también tiene un profundo impacto en el bienestar físico, por ejemplo, una capacidad disminuida de la inmunidad.
4. Menor bienestar económico. Las mujeres que experimentan un incremento en su ingreso después del divorcio son o bien las muy pobres, que ingresan en la ayuda a las familias que tienen hijos dependientes (Aid to Families with Dependent Children, AFDC por sus siglas en inglés), o bien aquéllas, quienes después de la separación trabajan en jornadas mucho más largas.

Si bien los estadounidenses casados de raza negra han ido saliendo de la pobreza progresivamente (la tasa de pobreza en este grupo —cifras de 1994— es ahora de 11.4 por ciento) y se están acercando al índice que se da en la población casada de raza blanca (8.3 por ciento); para las familias estadounidenses de raza negra encabezadas por una mujer sola aún el porcentaje es de 53.9 por ciento (cinco veces más alto que la de los estadounidenses casados de raza negra).¹²

¹² Todos estos puntos de los efectos del divorcio provienen de un resumen del reciente estudio general sobre la literatura concerniente a éste. David B. Larson, James P. Swyers y Susan S. Larson, *The Costly Consequences of Divorce: Assessing the Clinical, Economic and Public Health Impacts of Marital Disruption in the United States* (Rockville, Md.: National Institute for Healthcare Research, 1995), 43-49, 58-70, 62-70 y 72-75; Bureau of the Census, "Income, Poverty, and Valuation of Noncash Benefits: 1994" (P60-189), cuadro B-7.

CÓMO LA RUPTURA FAMILIAR CONDUCE A LA DELINCUENCIA

De todos los indicadores sociales, el que guarda mayor relación con los delitos violentos serios es la ilegitimidad.

Las cifras más recientes indican que la tasa de nacimientos ilegítimos en algunos estados y para ciertos subgrupos es de un impresionante 80 por ciento.¹³ Y si aumenta la ilegitimidad, de manera constante podemos estar seguros de que también crecerá progresivamente la delincuencia violenta.

De 1985 a 1993, el número de jóvenes arrestados por asesinato entre los trece y los catorce años de edad se incrementó en 162 por ciento. La tasa de arrestos por asesinato para jóvenes mayores de quince años aumentó en 207 por ciento: 197 para los delincuentes de 16 años, 146 para los de 17 y 119 para el grupo entre los 18 y los 20 años de edad.

El número de jóvenes implicados en asaltos con agravantes, violaciones y robo está también creciendo de manera drástica. Si estas tendencias continúan en ascenso, de acuerdo con la Oficina Federal de Investigación (FBI), las tasas de arresto por delitos juveniles violentos se habrán duplicado para el año 2010.

El análisis de cada estado indica que, en general, el incremento del 10 por ciento en el porcentaje de niños que viven en hogares uniparentales (incluyendo los de divorciados) acompaña el aumento del 17 por ciento de la delincuencia juvenil.¹⁴

Muchos barrios con alta incidencia de delincuencia tienden a ser habitados, en su mayoría, por familias uniparentales. Hace mucho tiempo, algunos investigadores hicieron la observación de que los delitos violentos, cometidos tanto por adolescentes como por adultos, se concentran más en barrios urbanos, cuya característica principal es tener una muy alta proporción de familias uniparentales. Los investigadores actuales, así como aquellos que los precedieron, han descubierto que

¹³ S.J. Ventura, *Births to Unmarried Mothers* (Washington D.C.: National Center for Health Statistics, Vital Health Statistics, 1980-1992).

¹⁴ United States Department of Justice, Bureau of Justice Statistics, *Sourcebook of Criminal Justice Statistics, 1994* (Washington, D.C.: U.S. Department of Justice, 1994), p. 404, cuadro 4.20; Patrick F. Fagan, "The Real Root Causes of Violent Crime: The Breakdown of Marriage, Family and Community", *Backgrounders*, no. 1026, 17 de marzo 1995, 9-10.

un barrio compuesto principalmente por familias encabezadas por uno solo de los padres es una comunidad caótica y plagada de delincuencia, en donde impera la ley de las pandillas. En estas condiciones, la supervisión paterna de los hijos adolescentes y preadolescentes es casi imposible. A su vez, es más probable que los niños que viven en estos barrios aprendan, acepten y utilicen la violencia física como medio para satisfacer sus deseos y necesidades.¹⁵

En los últimos quince años se ha dado un incremento extraordinario de la violencia dentro de las comunidades en la mayor parte de las ciudades estadounidenses y, a pesar de que recientemente las noticias han mejorado, la violencia no ha disminuido lo suficiente. En 1990, las tasas de homicidio en Boston aumentaron más del 40 por ciento, con respecto al año anterior; en Denver, 29 por ciento; en Chicago, Dallas y Nueva Orleans, más de 20 por ciento; en Los Ángeles 16 por ciento y en Nueva York 11 por ciento.¹⁶

En 1988, las tasas de muerte por arma de fuego en toda la nación para los adolescentes de todos los grupos excedieron por primera vez el total de la suma de todas las otras causas naturales de muerte; mientras que, al mismo tiempo, los adolescentes varones de raza negra tenían 11 por ciento más probabilidades que sus contrapartes de raza blanca de ser asesinados con armas de fuego.¹⁷ Por lo tanto, a pesar de las buenas nuevas sobre el descenso de la delincuencia, es necesario que esta disminución continúe por largo tiempo para poder regresar a los niveles de seguridad y paz que teníamos en el pasado.

¹⁵ Shaw y McKay (1942) citado en Fagan y Wexler, "Family Origins of Violent Delinquents", *Criminology* 25, no. 3 (1987): 643-669; Douglas Smith y G. Roger Jarjoura, "Social Structure and Criminal Victimization", *Journal of Research in Crime and Delinquency* (febrero 1988): 27-52; M. Anne Hill y June O'Neill, *Underclass Behavior in the United States: Measurement and Analysis of Determinants* (Nueva York: City University of New York, marzo 1990); A.J. Reiss Jr. "Why Are Communities Important in Understanding Crime?", en *Communities and Crime* (Chicago: University of Chicago Press, 1986), 1-33; Jackson, Tittle y Bruce, "Offense-specific Models of Differential Association", trabajo presentado en las Annual Meetings of the American Society of Criminology, citado en Fagan y Wexler, "Family Origins..."; Rodney Stark, "Deviant Places: A Theory of the Ecology of Crime", *Criminology* 25 (1987): 893-909.

¹⁶ G. Escobar, *Washington Post*, 2 de enero 1991, 1.

¹⁷ K.K. Christofel, "Violent Death and Injury in US Children and Adolescents", *American Journal of Disease Control* 144 (1990): 697-706; John E. Richters y Pedro E. Martinez, "The NIMH Community Violence Project: Children as Victims of and Witnesses to Violence", *Psychiatry* 56 (1993): 7-35.

Como consecuencia del enorme incremento de la delincuencia en las escuelas del centro de las ciudades, los lugares de educación se han convertido en áreas prohibidas para muchos niños: "20 por ciento de los estudiantes de la escuela secundaria y preparatoria en la actualidad portan un arma de fuego, cuchillo, navaja, macana o alguna otra arma habitualmente".¹⁸

De acuerdo con la Liga Nacional de las Ciudades (National League of Cities), la violencia escolar provocó la muerte y daños a estudiantes en 41 por ciento de las ciudades estadounidenses que tienen una población de cien mil habitantes o más.¹⁹

En 1991, 134000 adolescentes consumían cocaína una vez a la semana o más y 580000 adolescentes consumían marihuana por lo menos una vez a la semana. Por añadidura, 454000 estudiantes (jóvenes o adultos) de secundaria y preparatoria consumían alcohol en alguna fiesta una vez a la semana.²⁰

Aproximadamente novecientos maestros de toda la nación son amenazados de daño físico, y cerca de cuarenta son atacados cada hora del día escolar. Asimismo, alrededor de ciento sesenta mil estudiantes faltan a la escuela todos los días por intimidación o miedo de recibir daño físico. Según una encuesta de fin de semana, realizada en 1993 en todo Estados Unidos, se mostró que casi el 40 por ciento de los estudiantes de toda la nación cree que las escuelas son lugares inseguros.²¹

Si se busca el factor aislado que ha contribuido en mayor medida al aumento de la delincuencia, destacan en la literatura sobre el tema la ruptura de la familia y con ella el aumento de la ilegitimidad.

¹⁸ William Bennett, *The Index of Leading Cultural Indicators: Facts and Figures on the State of American Society* (Nueva York: Simon and Schuster, 1994), 31.

¹⁹ "School Survey Finds Violence All Over; Big Cities Are Worst", *Washington Post*, 2 de noviembre 1994, p. 17(A).

²⁰ Bennett, *The Index of Leading Cultural Indicators...*, 42.

²¹ "100 000 Students Carry Guns, Teacher Group Says", *Baltimore Sun*, 15 de enero 1993; Leslie Ansley, "Safety In Schools: It Just Keeps Getting Worse", *USA Weekend Magazine*, 13-15 de agosto 1993, 4-6.

Cinco etapas en el desarrollo de un delincuente mayor

Las cinco etapas en el desarrollo de los peores delincuentes con frecuencia comienzan con el abandono del niño por el padre. Y si además se suman el abuso y descuido del individuo en su primera infancia, el niño estará en camino de convertirse en un delincuente mayor para toda la vida.

1. *Descuido y abandono de los padres en la primera infancia.* Esta etapa se caracteriza por diferentes combinaciones de los siguientes elementos: ausencia del padre, falta del amor de la madre, pleitos entre los padres, violencia en el hogar, falta de supervisión y disciplina por parte de los padres, rechazo al niño, abuso y descuido, o bien padres delincuentes.
2. *El surgimiento de la pandilla embrionica.* El niño agresivo y no sociable es rechazado por sus compañeros más normales, así que busca y encuentra otros niños marginados; además falla en la escuela, pierde interés en la educación y comienza a perder los límites.
3. *La pandilla embrionica de la escuela primaria se convierte en banda adolescente.* Ésta se forma por adolescentes que pasan de la “travesura” a ser cada vez mayores expertos en el delito.
4. *La violencia surge como forma de vida* al interior de la pandilla; los más expertos aprenden a cometer delitos sin ser atrapados.
5. *Nace un nuevo bebé.* El joven delincuente se convierte en padre, permanece un tiempo con la madre del niño para después abandonarlos a ambos. La madre proviene de un contexto familiar y social parecido al del joven padre delincuente.

Entre más familias uniparentales hagamos surgir, más probabilidades hay de que cada vez más niños tomen este camino hacia la delincuencia. Un incremento de la ilegitimidad de más del 10 por ciento conduce a un aumento del 17 por ciento de los delitos violentos mayores. Con el continuo aumento de la ilegitimidad —al llegar estos niños a la adolescencia media— veremos más y más delincuentes violentos mayores salir a nuestras calles. Y con la aparición progresiva de estos criminales perderemos cada vez más nuestras libertades cotidianas y pagaremos enormes costos sociales y económicos.

EL USO DE DROGAS NUEVAMENTE EN AUMENTO

El consumo de drogas por parte de los adolescentes, de manera especial entre aquellos que cursan segundo grado de secundaria, está aumentando de nuevo como resultado directo de un cambio en la política de la administración.

El doctor Lloyd Johnson, director del programa de investigación “Monitoreo del Futuro” sobre el uso de drogas en la escuela secundaria y preparatoria, a cargo de la Universidad de Michigan, afirmó recientemente ante el Congreso:

Ha aumentado de manera muy notoria la proporción de jóvenes que consumen marihuana. Este [aumento] se refiere específicamente a los adolescentes estadounidenses. Actualmente, estamos viendo una tasa de consumo dos veces y media mayor que la documentada entre estudiantes de segundo de secundaria hace tan sólo cuatro años; dos veces mayor entre los de primero de preparatoria y, de nuevo, dos veces y media mayor entre los de tercero. [...] Ciertas actitudes, creencias y normas entre nuestros jóvenes son decisivas para detener el uso de estas drogas. Actitudes, creencias y normas que se han desgastado [...] Y el hecho de que un grupo mucho mayor de jóvenes haya tenido ya experiencia con la marihuana genera un peligro mayor de que sigan experimentando con otras drogas. Éste es un problema que tenemos que enfrentar. Hemos tenido mucho más éxito al tratar con el consumo de drogas que con la delincuencia, por ejemplo [...] Esta clase de conducta es frágil [...] Podemos tener influencia en ella.²²

El senador Orrin Hatch, presidente del Comité Judicial del Senado, resumió los hallazgos en una audiencia sobre el consumo juvenil de drogas:

El número de estadounidenses que consumen drogas ilícitas bajó de un nivel de 24.7 millones en 1979 a 11.4 millones en 1992. El tan conocido uso ocasional de la cocaína disminuyó en 79 por ciento entre 1985 y 1992, mientras que el uso mensual de la cocaína descendió en 55 por

²² Ésta y las tres citas siguientes (Orrin Hatch, Jim Burke, Allen Fox) son testimonios rendidos en la Sesión del Comité Judicial del Senado, en la Audiencia sobre el Consumo Juvenil de Drogas: Congress, Senate Judiciary Committee, *Hearing on Juvenile Drug Use*, 104th Cong. 1st session (Washington, D.C.: 1995), 20 de diciembre 1995.

ciento tan sólo entre 1988 y 1992: de 2.9 millones de usuarios a 1.3 millones. Ahora bien, estas reducciones fueron drásticas y sin precedentes, y representaron nada menos que una revolución cultural en las actitudes hacia el consumo de drogas. Ahora estamos en riesgo de perder todo el terreno que hemos ganado.

Esto es un asunto muy serio, ya que los que consumen marihuana desde los doce y los diecisiete años tienen 85 por ciento más posibilidades de caer en la cocaína que quienes se abstienen de la marihuana.

Jim Burke, presidente de la Sociedad para un Estados Unidos Libre de Drogas (Partnership for a Drug-Free America) afirmó que alrededor de una de cada veinte personas que han consumido drogas alguna vez en su vida se vuelve drogadicta:

En 1962, menos de cuatro millones de estadounidenses habían probado alguna droga ilegal en su vida. En 1992, una generación después, ochenta millones han probado drogas ilegales [...] De los ochenta millones tenemos ahora seis millones de adictos. [...] En 1962, sólo teníamos trescientos mil adictos. Las cifras son muy claras: veinte veces más personas han probado drogas, veinte veces hay más adictos [...] Sabemos lo que funciona. Como los niños son tan racionales como los adultos, si creen que aumenta el riesgo de utilizar drogas, baja su consumo. La censura social y la percepción del riesgo son las dos fuerzas que los conducen.

La situación de las drogas está empeorando, según los tres indicadores principales entre los adolescentes:

- 1) Ha disminuido su percepción del daño o riesgo.
- 2) Ha disminuido la desaprobación hacia el consumo de drogas en el grupo de los adolescentes.
- 3) Ha aumentado la disponibilidad de drogas.

Paralelo al incremento del consumo de drogas está el *baby-boomerang*, es decir el aumento de la población adolescente. El doctor James Allen Fox, decano del Colegio de Justicia Criminal de la Universidad Northeastern en Boston, afirmó en la misma audiencia:

Durante los próximos diez años veremos un incremento del 23 por ciento en el número de adolescentes en este país [...] tendremos un aumento del 29 por ciento de los adolescentes de raza negra y un incremento del 50 por ciento en el número de adolescentes de origen latino. Estoy realmente preocupado. Creo que ésta es la calma antes de la tormenta.

El doctor Fox continuó:

Creo que es cuestión de supervisión [...] uno de los elementos importantes de los que no se habla [...] Por ejemplo, en este momento, 57 por ciento de los niños de este país no tiene una supervisión paterna de tiempo completo [...] Casi el 45 por ciento de los delitos juveniles violentos ocurren entre las tres y las seis de la tarde. [Ellos] no están bajo ninguna supervisión en el barrio.

Jim Burke también afirmó: “Si recordamos la epidemia antes [de 1978], cuando se normalizaron las drogas, la edad promedio para los juicios [por el uso por primera ocasión], en esa época, era de alrededor de dieciséis. La edad promedio de juicio en la actualidad es de trece [...] El consumo actual de marihuana es de tres a cinco veces más fuerte”.

En vista de que esta situación ha empeorado tendremos un fuerte incremento en el número de adictos, delitos, enfermos de sida, costos más elevados de atención a la salud y un inconmensurable sufrimiento familiar.

CÓMO EL SISTEMA TRIBUTARIO DAÑA A LAS FAMILIAS

Además del ataque que la misma cultura ha acometido contra la vida familiar, el gobierno se ha sumado de manera activa a éste, pues la carga fiscal que abruma a las familias con hijos ha elevado el costo de procrear y muchas parejas han tenido que cambiar el tiempo para la familia por el tiempo para el trabajo dado que necesitan ganar dinero para mantener a la familia. Más y más parejas trabajan en equipo; mientras uno se queda en casa con los niños, el otro trabaja, o trabajan los dos en turnos concurrentes mientras los niños están en la escuela o en guarderías.

La cada vez mayor carga fiscal que abrumba a las familias estadounidenses

A lo largo de las últimas décadas, el sistema fiscal ha retirado mucha de la ayuda que alguna vez dio a los padres con hijos pequeños. En lugar de defender a la familia y promover el matrimonio, el código fiscal ahora hace casi lo opuesto.

En 1950, una familia de cuatro miembros, que percibía un ingreso medio, pagaba el 2 por ciento de su ingreso neto anual al gobierno federal por concepto de impuestos sobre la renta y nominal. En la actualidad, paga el 24 por ciento. Por añadidura, los impuestos estatales y locales en promedio representan otro 14 por ciento del ingreso familiar neto.²³ Las principales razones del acentuado aumento de esta carga fiscal, además del aumento general de los impuestos, son que la exención personal ha sido erosionada por la inflación, y que han aumentado los impuestos sobre la nómina.

VALOR DE LA EXENCIÓN FISCAL

<i>Año</i>	<i>Porcentaje del ingreso familiar medio</i>
1948	42.1
1957	28.8
1966	19.6
1975	12.4
1984	7.5
1993	11.4

Las familias con niños están sobregravadas. En 1948, la familia estadounidense promedio con niños pagaba sólo el 3 por ciento de su ingreso al tío Sam. En la actualidad la misma familia paga el 24.5 por ciento. La familia promedio ahora pierde 10 060 dólares de su ingreso, debido al incremento de los impuestos federales a lo largo de cuarenta y cinco años como parte del ingreso familiar.²⁴

²³ Robert Rector, "Reducing the Crushing Tax Burden on America's Families", *Backgrounder*, no. 981, 7 de marzo 1994.

²⁴ A. Hodge Scott, "Balanced Budget Talking Points 4: The \$500 per Child Tax Credit Mans One Month's Food and Mortgage for a Typical American Family", *FYI*, The Heritage Foundation, 4 de diciembre 1995.

El código fiscal está plagado de otras desigualdades en contra de la familia o del matrimonio, o de la madre en casa. Por ejemplo, se da apoyo económico para el cuidado de los niños a los padres que trabajan, pero no a quienes se quedan en casa con sus hijos. Digamos que dos padres ganan cada uno veinte mil dólares. Si la madre de una de las familias sale a trabajar, la familia no sólo tiene un ingreso extra, sino que además puede obtener una deducción fiscal hasta por 1 600 dólares por concepto de gastos de cuidado del niño. Pero si la madre de la otra familia sacrifica el ingreso extra por quedarse en casa a cuidar a los hijos de la pareja, esa familia no obtiene ninguna deducción fiscal.

El progenitor que permanece en casa para cuidar a los niños está penalizado por el código fiscal en sus ahorros para la vejez. Mientras se permite a una madre trabajadora invertir dos mil dólares al año en una cuenta individual para el retiro (*Individual Retirement Account*, IRA por sus siglas en inglés) con impuestos diferidos, a la madre que se queda en casa sólo se le permite invertir 250 dólares al año.

El efecto de la deuda en nuestros hijos

El Estado benefactor, con su cada vez mayor voracidad de impuestos y gastos ha tomado una enorme porción del dinero de la economía y lo ha dirigido y malgastado erróneamente; como resultado directo de esta voracidad sin límites el déficit se ha ido por los cielos. El Estado no sólo se ha gastado el ingreso actual, sino el ingreso futuro de muchas generaciones.

En la actualidad tenemos 70 020 000 niños y jóvenes menores de dieciocho años. La actual carga deficitaria equivale a 4.887 billones de dólares,²⁵ o a 70 000 dólares por cada hijo menor de dieciocho años. Esto significa que si equilibramos nuestros presupuestos de aquí en adelante y mantenemos nuestros pagos por concepto de intereses al corriente, y dejamos la deuda futura a nuestros hijos, cada niño de menos de dieciocho años tiene sobre sus hombros una hipoteca futura de 70 000 dólares ya desde ahora. Para dar una idea de lo abrumador que es esto

²⁵ Congress of the United States, Congressional Budget Office, *The Economic and Budget Outlook, an Update*, agosto de 1995, p. 48.

para la economía, consideren el caso exactamente opuesto: en lugar de una hipoteca de 70 000 dólares sobre cada niño, una inversión igual sobre cada uno al nacer. Esta inversión rendiría beneficios masivos.

Setenta mil dólares invertidos en el momento del nacimiento se convertirían en más de once millones de dólares al alcanzar la persona la edad del retiro y también generarían todo lo siguiente:

- Un pago de cinco mil dólares al año para la escuela primaria.
- Un pago de siete mil dólares al año para la escuela secundaria y preparatoria.
- Un pago de doce mil dólares al año para una educación universitaria de seis años.
- Un pago de siete mil dólares al año para seguro médico y de desempleo a partir de los veinticinco años.
- Un pago de cincuenta mil dólares para dar el enganche de una casa a la edad de treinta años.
- Un pago de treinta mil dólares al año para la educación de los hijos y para aumentar los seguros a ocho mil dólares al año, todo al llegar la persona a los treinta y cinco años.
- Cuando la persona tenga cuarenta años, el capital habrá aumentado a más de un millón de dólares, aun después de pagar todo lo anterior.
- A la edad de cincuenta años, el capital habrá crecido a más de dos millones de dólares, aunque se siga pagando todo lo anterior.
- Al cumplir la persona 68 años el ingreso por persona será de más de un millón de dólares anuales y el capital ascenderá a más de once millones de dólares.

Sin embargo, la deuda nacional tendrá el efecto opuesto en nuestros hijos: tendrán menos dinero para su educación básica, para sus seguros y menos para asistir a la universidad, y en lugar de contar con un capital que les permita construir una familia y un futuro, tendrán que asumir una pesada carga de impuestos para saldar la deuda.

En familias sólidas con buenas tradiciones, los padres luchan por incrementar el patrimonio (herencia) que dejarán a sus hijos, y esperan que éstos a su vez hagan lo mismo por sus nietos. En cambio los padres que no sólo no dejan nada a sus hijos sino que incluso llegan a hi-

potecarles las vidas para poder derrochar el dinero hacen un enorme ridículo y son considerados parias económicos. El Estado benefactor está haciendo esto a nuestros hijos, mientras vemos lo que sería posible si se tuvieran los setenta mil dólares a favor de un niño o niña y no en su contra.

Un resultado más de los impuestos federales: la carencia de tiempo familiar

Obtener un ingreso familiar adecuado, sin contar lo que se descuenta de impuestos, se ha vuelto relativamente más difícil para las parejas casadas con hijos. En consecuencia, el tiempo familiar se ha reducido, a la vez que se ha convertido en algo normal el trabajo fuera de casa para las madres de niños en edad de asistir a la escuela.

En promedio los padres pasan con sus hijos diez horas menos por semana que hace una década y un 40 por ciento menos que el tiempo que dedicaban en 1965.²⁶

En el desarrollo de todo niño es decisivo pasar tiempo suficiente con sus padres, sobre todo en lo que respecta a la formación de su autoestima y de su confianza en sí mismo. En palabras de Robert Coles, especialista en psiquiatría infantil de la Universidad de Harvard:

La frenética necesidad de los niños de tener posesiones no es sólo ocasionada por los comerciales que ven en la televisión. Es consecuencia de su ansia de tener lo que no están recibiendo: el tiempo de sus padres.²⁷

En 1993, una encuesta del *Massachusetts Mutual* mostró que 33 por ciento de los padres reconoce que no pasa suficiente tiempo con sus hijos de edad preescolar, y 46 por ciento afirma no dedicar el tiempo necesario a sus hijos adolescentes.

Una encuesta realizada en 1990 por *Los Angeles Times* reveló que 57 por ciento de todos los padres y 55 por ciento de todas las madres se sienten culpables de pasar muy poco tiempo con sus hijos. La encuesta

²⁶ Datos obtenidos a partir de la investigación, basada en diarios personales, que realizó el sociólogo John Robinson de la Universidad de Maryland, en William R. Mattox Jr., "The Parent Trap", *Policy Review*, no. 55 (invierno 1991): 6-13.

²⁷ Citado por William R. Mattox Jr., "The Parent Trap", 10.

también reveló que 73 por ciento de todas las parejas casadas preferiría que uno de los miembros de la pareja se quedara en casa con sus hijos de tiempo completo “si no fuera por el asunto del dinero”.

Como reflejo de una mayor preocupación respecto de la escasez de tiempo, en una encuesta realizada por Yankelovich descubrió que entre 1989 y 1990 aumentó de manera notable (de 39 a 57 por ciento) el número de madres que dejarían su trabajo por tiempo indefinido si no tuvieran necesidad del dinero.

Otra encuesta, realizada en 1993 por el Family Research Council, reveló que se muestra un reflejo de la preocupación sobre la ausencia de la madre en lo siguiente: el 89 por ciento de los padres cree que sería mejor para sus hijos que los cuidara su madre, en lugar de los trabajadores de una guardería. Asimismo, un número cada vez mayor de padres cree que se están criando demasiados niños en las guarderías.²⁸

Un ejemplo del colapso de las instituciones sociales: Washington D.C.

Como Washington D.C. es una ciudad sobre la cual existen muchas estadísticas federales, y debido a su tasa de nacimientos fuera del matrimonio con todos sus efectos y costos concomitantes, es un lugar que bien vale la pena estudiar, ya que ilustra desde ahora el destino hacia el que se dirige el resto del país.

De todas las áreas urbanas de Estados Unidos, sobre Washington D.C. se tiene la mejor información porque en ésta se reúnen todos los datos federales y se ejemplifica de manera impactante el colapso de las instituciones sociales:

Tasa de ilegitimidad. En 1990, el porcentaje de nacimientos de hijos de mujeres no casadas en Washington D.C. fue el más alto de toda la nación, 64.9, 25 puntos porcentuales arriba del segundo lugar, Mississippi, que tuvo un 40.5 por ciento.

También en ese año el porcentaje de nacimientos de hijos de madres adolescentes en Washington D.C. fue el cuarto más alto de la nación

²⁸ Todas estas encuestas y los datos subsiguientes sobre ilegitimidad, abortos y mortalidad infantil fueron obtenidos de Family Research Council, *Family Time: What Americans Want* (Washington: Family Research Council), 193, 196, 199, 205.

con 17.8 por ciento de todos los nacimientos, en comparación con el estado que obtuvo el primer lugar, Mississippi, con 21.3 por ciento.

Tasa de abortos. En 1988, la razón de abortos —el número de abortos por cada mil nacimientos— en Washington D.C. fue la más alta de la nación con 1 248. Compárese esta cifra con la del estado que tuvo la segunda cifra más alta, Nueva York, con 629 abortos por cada mil nacimientos.

Tasa de mortalidad infantil. En 1990, la tasa de mortalidad infantil en Washington D.C. fue por mucho la más alta de la nación con un 20.7 por ciento.

*Desempeño escolar:*²⁹

- Gasto por alumno en la escuela primaria y secundaria pública: 8 057 dólares = segundo lugar.
- Razón alumno a maestro: 14.4 a 1 = primer lugar.
- Número de estudiantes que se gradúan de la escuela preparatoria: 60.2 = lugar 49 de 51.
- Resultados obtenidos por los estudiantes de preparatoria según el SAT (*Scholastic Aptitude's Test*): 849 = lugar 49 de 51.

Tasa de pobreza. En 1989, Washington D.C. era el noveno estado del país en términos del porcentaje de personas que viven por debajo de los límites de la pobreza, con 16.9.³⁰

Gastos de la asistencia pública. En 1991, el gasto en asistencia pública per cápita en Washington D.C. también excedió el de las ciudades más grandes de Estados Unidos:

Washington D.C.	1 156.57 dólares
Ciudad de Nueva York	891.44 dólares
Boston	220.53 dólares
Chicago	34.68 dólares

²⁹ Datos obtenidos de American Legislative Exchange Council, *Report Card on American Education 1994: A State by State Analysis*, 9 de septiembre 1994, 14, 26, 50.

³⁰ Thomas N. Edmonds y Raymond J. Keating, *D.C. by the Numbers: A State of Failure* (Lanham, Md.: 1995), 224. Los datos sobre la asistencia, los impuestos y la delincuencia también fueron obtenidos de esta fuente, páginas 6, 13, 20, 87-88 y 167.

Impuestos sobre el ingreso. En lo que concierne a las tasas superiores de impuestos sobre el ingreso personal, la más alta de Washington D.C. es la séptima más alta de toda la nación con 9.50 por ciento.

Tasas totales de impuestos. Los impuestos locales y estatales per cápita en Washington D.C. durante 1991 fueron los segundos más altos del país con 4 036.83 dólares.

Impuesto sobre ventas	tercero más alto	755.15 dólares
Impuesto sobre el ingreso	primero más alto	1 253.08 dólares
Impuestos sobre la propiedad	primero más alto	1 474.71 dólares

Tasas de delincuencia. En 1992, la tasa total de delincuencia en Washington D.C. (por cada cien mil habitantes) fue la más alta del país, con 11 407.

Tasa de delitos violentos	la más alta: 2 833 (por cada cien mil habitantes)
Tasa de asesinatos	la más alta: 75.2 (por cada cien mil habitantes)

La tasa de asesinatos en comparación con la de otras ciudades grandes:

Ciudad	Tasa de asesinatos
Washington D.C.	75.2
Dallas	37.0
Chicago	33.1
Los Ángeles	30.3
Nueva York	27.1
Boston	12.7

Nada puede ilustrar la naturaleza del colapso de las comunidades mejor que la historia que cuenta la señora Elaine Bennett, quien dirige con muy buenos resultados un programa para muchachas jóvenes en la parte más pobre de Washington D.C., el cual intenta ayudarles a encarilar sus vidas y evitar el embarazo durante la adolescencia. Una de las mujeres jóvenes que trabaja en su organización, "Best Friends", era cortejada seriamente por un hombre bueno y joven. La señora Bennett

quería que hubiera boda para que invitaran a las chicas a la iglesia. ¡Ninguna de ellas había asistido nunca a una boda!

Con tasas de ilegitimidad tan altas por tanto tiempo, una gran proporción de los hombres jóvenes del distrito de Columbia no tiene padres en casa, ni abuelos en casa de sus abuelas ni bisabuelos con sus bisabuelas. Los chicos no tienen figuras masculinas reales en sus vidas. Entonces, no es ninguna sorpresa que terminen en la cárcel, y sin trabajo. La misma historia se repite en todos nuestros centros urbanos más grandes.

QUÉ SE PUEDE HACER CON LA POLÍTICA PÚBLICA

Frecuentemente menospreciada, la familia estadounidense biparental tradicional es la principal institución social por medio de la cual se transmite a la siguiente generación la ética del trabajo, la disciplina personal, la motivación intelectual y el carácter moral. La familia tradicional es la base de la sociedad estadounidense; así, cuando la familia se debilita, se debilita la nación.

Durante décadas, el gobierno ha adoptado políticas que promueven el colapso de la familia. Por ello, si se quiere cambiar esta situación, se necesitarán grandes cambios en muchos aspectos de las políticas públicas. Éstos se pueden clasificar en cinco temas:

Reducir la carga financiera del gobierno sobre la familia de clase media con hijos

La familia tradicional es el departamento original de salud, educación y bienestar. Pero durante varias décadas el gobierno ha adoptado políticas punitivas que han desalentado el matrimonio y creado dificultades para que la familia tradicional realice sus funciones. En 1950, la familia media de cuatro miembros pagaba únicamente el 3 por ciento de su ingreso al gobierno federal por concepto de impuestos. En la actualidad, esa cifra ha aumentado a 24 por ciento; y cuando se suman los impuestos locales y estatales, la familia típica de cuatro integrantes paga el 38 por ciento de su ingreso por concepto de impuestos.

El extraordinario costo de financiar la Gran Sociedad y la guerra contra la pobreza ha sido asumido en gran medida por la clase media, en especial por los padres con hijos. Como respuesta a esta aplastante carga fiscal, muchos de la clase media han pospuesto el matrimonio y, cuando por fin lo han contraído, han retrasado la concepción de los hijos y reducido el número de niños que han de criar.

Resulta irónico que, mientras el gobierno tiene una política fiscal punitiva, la cual provoca que las familias tradicionales de clase media no quieran tener hijos, al mismo tiempo otorgue vastos subsidios para que mujeres que nunca se han casado críen a sus hijos, cuando además éstas no tienen ninguna preparación para actuar como madres. Los resultados de esta política desastrosa son más que evidentes, son la receta para obtener un colapso social en el futuro.

La reforma del sistema de asistencia para controlar los costos y exigir trabajo para que mejore la "familia dependiente del sistema de bienestar"

La capacidad del gobierno de hacer que cambien para bien "familias dependientes del bienestar" se describe en el capítulo de Robert Rector sobre la "Welfare Reform".

La reducción de la ilegitimidad mediante la promoción de ciertas políticas, con el fin de mejorar la calidad de vida

Las sociedades de todas las épocas han reconocido que se necesita el esfuerzo de por lo menos dos personas, un padre y una madre, para proporcionar el apoyo económico y psicológico necesario para criar niños. Las mujeres que tienen hijos fuera del matrimonio invariablemente imponen una pesada carga financiera a la sociedad. La ausencia del padre también pone en riesgo el bienestar psicológico de sus hijos. Por ello las sociedades a lo largo de la historia han tratado por todos los medios de promover el matrimonio y, por el contrario, de luchar contra la ilegitimidad. Recientemente, Estados Unidos ha experimentado revirtiendo esta sabiduría popular, a través de otorgar subsidios de manera abierta a las madres solteras y de

penalizar el matrimonio. Los resultados de su experimento han sido desastrosos.

Para el bienestar de los niños estadounidenses y la seguridad de la sociedad, se debe restaurar el sentido moral de la responsabilidad de la paternidad, basado en el principio del sentido común de que es inmoral tener hijos, a menos de que se esté plenamente preparado para criarlos, y esto significa tres cosas muy sencillas. En primer lugar, la madre y el padre deben estar casados y comprometidos con una vida en común. En segundo lugar, los padres deben ser maduros y estar psicológicamente preparados para la difícil tarea de criar a los pequeños. En tercer lugar, los padres deben ser productivos en lo económico y autosuficientes; deben ser capaces de mantener una familia sin que la comunidad, en el sentido amplio de la palabra, deba aportar una gran cantidad de apoyo financiero.

Reformar la ley del divorcio y fortalecer el matrimonio

A lo largo de los últimos cuarenta años, la política gubernamental ha vuelto el divorcio muy accesible, al tiempo que el Estado benefactor ha subsidiado de manera activa el rompimiento familiar. Como los niños han sido las principales víctimas de estas políticas, estas tendencias deben revertirse.

Si bien las leyes matrimoniales deben permanecer bajo el control de las legislaturas estatales, es claro que el nivel de inestabilidad marital y el número de divorcios tienen repercusiones directas en el sistema federal de asistencia y en el bienestar general de los niños estadounidenses. Por lo tanto, el gobierno federal debe instar a la reforma en el nivel estatal.

*Revitalizar la sociedad civil*³¹

Si bien las reformas de los impuestos, la ley sobre el divorcio y el sistema de bienestar son pasos necesarios para enfrentar los problemas de la desintegración familiar en la clase baja, no basta con ellos. Los pro-

³¹ Aparecieron partes de esta sección en Robert Rector, "Try the Difference Values Can Make", *Insight*, 13 de diciembre 1993, 22-24.

gramas de asistencia, en especial el subsidio del comportamiento autodestructivo, han tenido mucha responsabilidad en fomentar los problemas de la clase baja. Pero el sistema de bienestar no es la única causa de estos problemas cada vez mayores: el cambio en los valores culturales y las normas respecto de la conducta sexual, el matrimonio, el trabajo, el respeto por los demás y el autocontrol también son en gran medida responsables.³² Los miembros del Congreso y quien quiera encontrar una solución amplia deben atender no sólo a la reforma de los programas de bienestar, sino estudiar la cultura en su totalidad.

Los líderes gubernamentales, que quieren restablecer normas sólidas y un comportamiento virtuoso en grupos vulnerables de la población, harían bien en observar las reformas realizadas en el pasado. Poca gente está consciente de que en el siglo XIX Estados Unidos sostuvo varios combates contra la pobreza, los cuales, en contraste con la versión del siglo XX, fueron bastante exitosos. Estos esfuerzos históricos anti-pobreza fueron encabezados por instituciones no gubernamentales, sobre todo por las iglesias, las cuales consideraban que la pobreza emanaba del carácter y la conducta personal.³³ Éstas asumieron como tarea principal la formación del carácter y la disciplina personal de individuos que formaban parte de comunidades vulnerables de bajos ingresos. La Young Men's Christian Association (Asociación Cristiana de Jóvenes, YMCA por sus siglas en inglés), creada como instrumento para combatir la delincuencia urbana es un ejemplo típico de estos primeros esfuerzos contra la pobreza. La YMCA consideraba su misión la formación del carácter moral de los jóvenes; así, entonces, inició una batalla, con muy buenos resultados, para ganarse los corazones y mentes de los jóvenes habitantes de los barrios bajos del centro de las ciudades durante el siglo XIX.

Por lo tanto, no es nada nueva la idea de enfrentar los problemas sociales basándose más en instituciones sociales no gubernamentales. Es un regreso a la filosofía política fundamental sobre la que se cimentó la construcción de la república de Estados Unidos. Los padres fundadores tenían poca confianza en que el gobierno tenía la cura para los ma-

³² Myron Magnet, *The Dream and the Nightmare: The Sixties' Legacy to the Underclass* (Nueva York: William Morrow, 1993).

³³ Marvin Olasky, *The Tragedy of American Compassion* (Washington, D.C.: Regnery Gateway, 1992).

les sociales. En lugar del gobierno, dependían de instituciones sociales como la familia y la iglesia.

Esta sabiduría se refleja en los escritos de uno de los más astutos observadores de la política y la sociedad estadounidenses, Alexis de Tocqueville. Él destaca el papel central de las “asociaciones privadas” en la sociedad estadounidense, asociaciones como: instituciones religiosas, filantrópicas privadas, clubes, colegios, asociaciones civiles voluntarias e instituciones privadas morales y educativas. De acuerdo con de Tocqueville, estas asociaciones eran más importantes que las instituciones económicas y políticas del país; algunas de sus funciones eran afirmar, renovar y conservar las virtudes sociales; además, era su tarea inculcar en la ciudadanía estadounidense las virtudes y normas básicas que hacían posible la vida civilizada. Sin estas instituciones renovadoras y afirmadoras de los valores, los estadounidenses pronto perderían su capacidad de mantener familias saludables, o de trabajar honesta y diligentemente, educarse, gobernarse e incluso de vivir uno al lado del otro sin asesinarse o mutilarse. En otras palabras, las instituciones civiles proporcionaban la base moral que hacía posible la existencia de la superestructura política y económica. De Tocqueville consideraba las instituciones civiles afirmadoras y conservadoras de los valores como *la inmunidad de la sociedad*; su capacidad de moldear el carácter de las personas y de inculcar en ellas las virtudes y normas rectoras necesarias para la vida social era absolutamente esencial para la continuidad de la sociedad.

En el último siglo, el gobierno ha usurpado en gran parte el papel que antes desempeñaban las asociaciones civiles; una función social tras otra ha pasado a las tiernas manos de la burocracia gubernamental: la educación, la caridad y, cada vez en mayor medida, la instrucción de los niños. Al arrogarse cada vez más funciones y monopolizar una parte de los recursos financieros totales (que también son necesarios para el funcionamiento de las instituciones civiles), el gobierno decididamente debilita las asociaciones civiles privadas. Al menospreciar y hacer a un lado instituciones afirmadoras y conservadoras de los valores, el gobierno declara la guerra al sistema de inmunidad natural de la sociedad. El crecimiento de la clase baja y el colapso de la familia son sólo dos de los muchos problemas consecuencia de este asalto.

El papel de la religión

Al enfrentar los problemas cada vez mayores de la desintegración familiar, la delincuencia y la dependencia, los estadounidenses deben utilizar al máximo todos los recursos vitales de que dispone la sociedad. La historia, el sentido común y la investigación muestran que hay una institución abandonada que se adapta de manera ideal al papel de encabezar esta lucha de renovación moral en las comunidades de bajos ingresos y en toda la nación: la iglesia. Los intentos de atacar los problemas de la clase baja en el siglo anterior tuvieron buenos resultados, en gran parte, porque fueron dirigidos por instituciones religiosas cargadas de valores. En contraste, los esfuerzos para combatir la pobreza urbana en el siglo XX con frecuencia han fracasado porque se basaron en programas gubernamentales "sin valores".

La investigación realizada por el doctor Richard Freeman de la Universidad de Harvard muestra que los jóvenes de raza negra de los barrios bajos del centro de las ciudades que tienen valores religiosos tienen 47 por ciento menos probabilidades de abandonar la escuela, 54 por ciento menos posibilidades de consumir drogas y 50 por ciento menos de participar en actividades delictivas, que quienes no tienen valores religiosos.³⁴ Las prácticas religiosas también pueden tener un papel importante en la reducción de la ilegitimidad; se ha demostrado también que las creencias religiosas tienen el efecto de reducir en gran medida la actividad sexual premarital entre muchachas adolescentes.³⁵ Y se ha demostrado que entre la gente que asiste regularmente a la iglesia las probabilidades de tener hijos fuera del matrimonio se reducen a la mitad. Los estudios también revelan que los jóvenes que asisten a la iglesia tienen un efecto positivo en la conducta de otros jóvenes, vecinos cercanos suyos. El efecto de los jóvenes motivados por valores religiosos es exactamente el opuesto al de la muy publicitada presión que ejercen las pandillas callejeras que arrastran a los jóvenes a llevar vidas de alienación e inútil violencia.³⁶

³⁴ Michael Novak, *The New Consensus on Family and Welfare* (Washington D.C.: American Enterprise Institute, 1987), 34.

³⁵ Brent C. Miller y Kristin A. Moore, "Adolescent Sexual Behavior, Pregnancy, and Parenting: Research through the 1980s", *Journal of Marriage and the Family* (noviembre de 1990): 1029-1030.

³⁶ Anne C. Case y Lawrence F. Katz, "The Company You Keep: The Effects of Family and Neighborhood on Disadvantaged Youths", *National Bureau of Economic Research Working Paper*, no. 3705 (mayo de 1991).

Esta investigación es confirmada por el criminólogo John DiIulio, quien considera que la decadencia moral es el corazón mismo del terrible problema de la delincuencia en Estados Unidos. Explica que el crimen no está motivado por la privación material, como creen los liberales anticuados, sino por la privación moral (no la pobreza material sino la “pobreza moral”). Afirma:

La pobreza moral es la pobreza de no tener adultos amorosos y capaces que te enseñen a distinguir entre lo que está bien y lo que está mal. Es la pobreza de no tener padres y otras autoridades que te acostumbren a sentir gozo con el gozo de otros, dolor ante el dolor ajeno, alegría cuando haces lo correcto, remordimiento cuando actúas mal. Es la pobreza de crecer en la casi total ausencia de personas que te enseñen los valores morales con su propio ejemplo cotidiano y que insistan en que tú los sigas [...] En última instancia, la pobreza moral es la pobreza de crecer rodeado de adultos desviados, delincuentes y criminales en escenarios donde impera el abuso, plagados de violencia, y donde falta el padre, el trabajo y Dios. En suma, no importa cuáles sean sus circunstancias materiales, los niños, no importa su raza, credo o color, tienen más probabilidades de volverse criminales depravados cuando están moralmente empobrecidos.

DiIulio descubre que el auxilio para los niños con pobreza moral no está en el gobierno, sino en la revitalización de la sociedad civil: en las “asociaciones privadas” de Alexis de Tocqueville. En particular, DiIulio considera a la Iglesia como la última esperanza de la sociedad, el dique final que nos separa de la ola abrumadora de los predadores violentos. Afirma:

Mi idea principal se basa en tres expertos muy conocidos en desarrollo infantil: Moisés, Jesucristo y Mahoma. Se llama religión. Si hemos de decir una plegaria para detener a un buen número de superdepredadores antes de llegar a las rejas de la prisión, digamos entonces “Amén” y digámoslo rápido [...] Así que dejemos que nuestro principio básico sea “Construyamos iglesias, no cárceles” o coseharemos el torbellino de nuestra propia quiebra moral.

La clave para detener la decadencia moral en Estados Unidos es restaurar el equilibrio histórico entre el Estado y la sociedad civil —re-

vitalizar esas instituciones privadas que son el sistema de inmunidad natural de la sociedad—. Resulta de particular importancia permitir que las iglesias de Estados Unidos retomen parte de sus papeles tradicionales en la provisión de caridad y educación. Las siguientes son tres políticas esenciales para la reconstrucción de la sociedad civil.

Estos temas se traducen en las siguientes prescripciones de políticas:

El Congreso y los estados deben reducir los impuestos que pagan las familias de clase media con hijos. El gobierno debe darse cuenta de que las familias saludables son la base de una sociedad exitosa; debe tratar de fortalecer el matrimonio como la institución central en la que se educará a las generaciones futuras de estadounidenses. El paso más obvio que puede dar en este aspecto es reducir de manera drástica la paralizante carga fiscal actual, que pesa sobre los padres jóvenes con hijos de la clase trabajadora y la clase media.

La reducción fiscal de quinientos dólares por niño, aprobada por el Congreso actual y vetada por el presidente Clinton, es sólo un primer paso en favor de estas familias. El crédito fiscal debe aprobarse y profundizarse con mayores recortes fiscales para las familias con hijos en el futuro cercano.

El Congreso y los estados deben crear un crédito fiscal pro matrimonio. El actual sistema de asistencia penaliza fuertemente el matrimonio entre una madre y un hombre trabajador. Esta penalización se debe reducir, mediante la creación de un crédito fiscal para los padres de menores ingresos que están casados y trabajan en lugar de vivir del sistema de asistencia. El crédito fiscal pro matrimonio debería estar al alcance de las parejas casadas de bajos ingresos que viven juntas y mantienen niños. La familia debe tener el equivalente de cuando menos un adulto trabajando de tiempo completo. El crédito debe ser retornable y tener un valor máximo de mil dólares.

El Congreso y los estados deben evitar las soluciones falsas. Una solución simplista a los efectos en contra del matrimonio y en contra del trabajo, que ha promovido el sistema de asistencia sería permitir que una madre dependiente de éste conservara todos o la mayor parte de los beneficios que obtiene gracias a este sistema al tomar un trabajo o casarse con un

hombre empleado de tiempo completo. Pero este enfoque sería injusto para los trabajadores, tanto las madres solteras, como para las parejas casadas de bajos ingresos que nunca dependieron del sistema de asistencia. Más aún, los padres de ingresos moderados y bajos tendrían un enorme incentivo para pasar a formar parte del sistema de asistencia, cuando menos por poco tiempo, para ser candidatos de los beneficios continuos a largo plazo. Así, el sistema terminaría, inevitablemente, por convertirse en un aparato del que la mayor parte de las familias (con uno o dos padres) de ingresos bajos y moderados recibiera pagos considerables, con lo cual se elevaría el costo total del sistema de asistencia en cientos de miles de millones de dólares al año. Los reformadores realistas del sistema de bienestar deben tratar de alterar los incentivos por concepto de asistencia social de manera más práctica.

El Congreso y los estados deben promover la abstinencia. Existen experimentos científicos que demuestran que con cursos fuertes de abstinencia sexual se generan cambios en las actitudes de los adolescentes hacia la actividad sexual en edades tempranas. Entre las muchachas que toman los cursos de abstinencia, las tasas de embarazo se han reducido en más de 40 por ciento, en comparación con aquellas que no han tomado las clases de abstinencia sexual.³⁷ En contraste, los programas que promueven la contracepción con frecuencia tienen el efecto de provocar que aumenten las tasas de embarazo.

La abstinencia sexual en la adolescencia es un paso lógico en el desarrollo de la vida de un buen ciudadano, y un futuro padre o madre y pareja fuerte. Joseph Piccione y Robert Scholle,³⁸ anteriormente analistas de política en la Oficina de Asuntos de Población del Departamento de Salud y Servicios Humanos, plantean esta cuestión en pocas palabras:

Mientras que nadie puede discutir las ventajas de la abstinencia desde el punto de vista de la salud, y si bien la mayor parte de la gente admitiría que desde el punto de vista del desarrollo, social y psicológicamente es

³⁷ U.S. Department of Health and Human Services, Office of Adolescent Pregnancy Programs, *Final Report O.A.P.P. no. 000816-05, 1985-1990*, p. 8.

³⁸ El resto de esta sección sobre la abstinencia se compone de extractos del trabajo de Joseph J. Piccione y Robert A. Scholle, "Combating Illegitimacy and Counseling Teen Abstinence: A Key Component of Welfare Reform", *Background*, no. 1051, 31 de agosto 1995.

la conducta apropiada para un adolescente, hay muchos que afirman que ésta es imposible para un adolescente. Esta afirmación no tiene sustento. Durante décadas, si no siglos, la abstinencia sexual era la conducta esperada de los solteros en la sociedad occidental. De acuerdo con la encuesta nacional sobre el crecimiento de la familia (National Survey of Family Growth, NSFG), la abstinencia era la norma entre las muchachas adolescentes solteras en Estados Unidos cuando menos hasta 1982.³⁹ La mejor de las encuestas recientes sobre los jóvenes en edad de asistir a la escuela secundaria y preparatoria (jóvenes entre los catorce y los diecisiete años de edad) se realizó como parte del Estudio sobre la Salud Nacional basado en entrevistas (*National Health Interview Survey*) de 1992. Esta investigación mostró que el 56.6 por ciento de los adolescentes eran vírgenes.⁴⁰ Una serie de estudios realizados a lo largo de los últimos 25 años por *Who's Who among American Highschool Students* revela que sólo uno de cada cuatro estudiantes de excelencia es sexualmente activo. Esto sugiere que la abstinencia no sólo es posible, sino que está asociada con altos niveles de logro personal.⁴¹

En contra de las expectativas de muchos adultos, la mayor parte de los adolescentes parecen estar interesados en lo que los programas basados en la abstinencia podrían ofrecer. Una encuesta de mil muchachas, realizada por la Universidad de Emory, descubrió que de una docena de posibles temas de educación sexual, el más popular (elegido por el 84 por ciento de quienes respondieron a la entrevista) fue más información sobre cómo decir “no” a las peticiones sexuales de un novio sin perderlo. También es evidente, a partir de una encuesta de Roper Starch en febrero de 1994, que los muchachos entre los doce y los diecisiete años de edad consideran la presión para tener relaciones sexuales como la mayor amenaza a su bienestar.⁴² Parece obvio que los adoles-

³⁹ En *National Survey of Family Growth* (Washington, D.C.: Department of Health and Human Services, 1982), el número de adolescentes vírgenes superaba por poco al de adolescentes no vírgenes que aún no han contraído matrimonio. Para 1988, el número de adolescentes no vírgenes superaba al de los vírgenes (los ciclos anteriores muestran la preponderancia de adolescentes vírgenes con mucho mayor claridad).

⁴⁰ *Morbidity and Mortality Weekly Report* 43, no. 13, 8 de abril 1994.

⁴¹ Paul Krouse, ed., *Who's Who among American High School Students* (Lake Forest, Ill.: Educational Communications, 1995); Piccione y Scholle: “Combating Illegitimacy and Counseling...”.

⁴² Marion Howard y Judith B. McCabe, “Helping Teenagers Postpone Sexual Involvement”, *Family Planning Perspectives* (enero-febrero, 1990): 21-26; “Teens Talk about Sex: Adolescent Sexuality in the 90's”, *The Roper Report. Roper Starch Worldwide*, Nueva York: abril 1994.

centes han estado pidiendo a los adultos que los protejan estableciendo límites de conducta razonables. Sin embargo, durante muchos años, la moda en la educación de los niños ha sido ignorar esos llamados.

El Congreso y los estados deben promover la adopción. El Congreso debería aprobar un crédito fiscal de cinco mil dólares para las parejas que adopten a un niño, reintegrable (es decir, quienes no paguen cinco mil dólares en impuestos federales de cualquier manera recibirían un apoyo de cinco mil dólares) para que se promueva que las familias más pobres adopten y no queden fuera de la posibilidad.

Mientras que el número de niños nacidos fuera del matrimonio ha aumentado de manera masiva, ha disminuido la práctica de la adopción.

El caso de los niños adoptivos ilustra de nueva cuenta los beneficios de crecer en una familia biparental. Los niños adoptivos funcionan tan bien como o mejor que sus contrapartes, los niños no adoptivos. Tienen *mejores resultados* que los otros de familias biparentales de clase media en indicadores de desempeño escolar, competencia social, optimismo e iniciativa para cooperar en diferentes actividades. Los adolescentes adoptivos están por lo general menos deprimidos que los hijos de padres solteros y participan menos en el abuso del alcohol, el vandalismo, las luchas entre pandillas, los problemas con la policía, el uso de armas y el robo;⁴³ tienen mayores puntajes en pruebas de autoestima, confianza en su propio juicio, capacidad de autodirección, visión positiva de los otros y sentimientos de seguridad en sus familias.⁴⁴ En cuanto a la salud, los niños adoptivos y los de familias intactas comparten

⁴³ Peter L. Benson, Anu R. Shorma y Eugene C. Roehlkepartain, *Growing Up Adopted — A Portrait of Adolescents and Their Families* (Minneapolis: Search Institute, 1994).

⁴⁴ Kathleen S. Marquis y Richard A. Detweiler, "Does Adoption Mean Different? An Attributional Analysis", *Journal of Personality and Social Psychology* 48, no. 4 (1985): 1054-1066. Ha surgido una anomalía interesante a partir de un análisis de los estudios sobre la adopción. Si bien los estudios clínicos tradicionalmente han revelado que los adolescentes adoptivos están altamente representados, en cuanto a características psiquiátricas lo mismo apareció en este análisis, pero también se descubrió que otros adolescentes adoptivos no tenían problemas emocionales o psicológicos. Los adultos adoptivos tienen menos probabilidades de recibir tratamiento psiquiátrico que la población general. Esta aparente contradicción ocurre porque los padres adoptivos tienden pronto a llevar a sus hijos a un tratamiento. De todos los niños adoptivos referidos por sus padres al tratamiento clínico, sólo el 27 por ciento tuvieron un diagnóstico clínico. El resto, casi el 75 por ciento, recibió sesiones de orientación dedicadas a las cuestiones habituales de los adolescentes.

puntajes altos, y ambos grupos presentan cifras superiores en esto que los niños educados por padres solteros. En 1988, sólo el 7 por ciento de los niños adoptados en la infancia repitió un año escolar.⁴⁵ En contraste, el 33 por ciento de los niños, cuyas madres nunca se habían casado, repitió un año. Los padres adoptivos también tienen menos probabilidades de divorciarse.⁴⁶

Resulta significativo que las madres adolescentes que eligen la adopción también resuelven sus problemas mejor que las madres solteras adolescentes. Las madres solteras que eligen dar a su hijo en adopción tienen aspiraciones educativas más altas y tienen más probabilidades de terminar la escuela que las madres que conservan a sus hijos; también tienen menos de vivir en la pobreza y de recibir la asistencia pública; posponen el matrimonio por más tiempo y tienen más posibilidades de casarse en algún momento; tienen también más probabilidades de tener un empleo doce meses después del nacimiento y menos de volver a tener un embarazo fuera del matrimonio; y es más raro que padezcan consecuencias psicológicas negativas como la depresión que las madres que crían niños como madres solteras.⁴⁷ Por lo tanto, todas las metas de los programas liberales del gobierno como la capacitación para el trabajo, la educación complementaria y los servicios de planeación familiar se logran con mayor facilidad y menores costos con la adopción.⁴⁸

Aunque la adopción sirve a los intereses del niño necesitado más que cualquier otra opción, Elizabeth Bartholet de la Escuela de Leyes de Harvard concluye que:

nuestro sistema de adopción no ha podido ni siquiera estar a la altura de su propia visión limitada [...] Las leyes y políticas, que se supone deben proteger a los niños, han creado barreras para la adopción que funcionan de manera efectiva para impedir que esos niños reciban la clase

⁴⁵ Nicholas Zill, "Behavior and Learning Problems among Adopted Children: Findings from a U.S. National Survey of Child Health", Washington D.C.: Child Trends, trabajo presentado ante la Sociedad para la Investigación sobre Desarrollo Infantil, 27 de abril 1985.

⁴⁶ *Unmarried Parents Today*, 25 de junio 1985.

⁴⁷ Steven D. McLaughlin, Diane L. Manninen y Linda D. Wings, "Do Adolescents Who Relinquish their Children Fare Better or Worse than those Who Raise Them?", en *Family Planning Perspectives* (Washington, D.C.: Alan Guttmacher Institute, 1988).

⁴⁸ Véase Patrick F. Fagan, "Liberal Welfare Programs: What the Data Show on Programs for Teenage Mother", *Backgrounder*, no. 1031, 31 de marzo 1995.

de protección que más necesitan, “un hogar amoroso, proveedor y permanente”.

Diversas barreras hacen muy difícil para muchas familias la adopción de niños, por ejemplo el prejuicio antiadopción en las sesiones de orientación para las muchachas embarazadas. La mayor parte de los terapeutas ni siquiera plantea la opción de la adopción; se usa mal el principio de la preservación de la familia en el trabajo social, dado que, prolongar el peligro de tener hijos padeciendo graves abusos en lugar de rescatarlos y ponerlos en adopción antes de que les ocurra algo malo. Esto implica una sobrecarga y confusión respecto del papel que debe asumir el servicio social, pues el trabajo de preservar a las familias a veces parece estar en conflicto con el de rescatar a niños en peligro (la mayor parte de las agencias de servicio social no resuelven este dilema y dejan la carga al niño).

Otros factores que dificultan la adopción son, por una parte, la falta de protección a la confidencialidad, es decir la relajación del cuidado de ésta, inhibiendo entonces la opción que implica adoptar un niño, pues a padres desconocidos, no interesados o no casados se permite cada vez más bloquear los procesos de adopción en el nivel de los tribunales locales; por otra parte, está el factor racial, muchos trabajadores sociales están en contra de las adopciones transraciales incluso cuando no hay padres disponibles de la misma raza que el niño para adoptarlo, y en lugar de poner la carga en la comunidad, la ponen en el niño.

El Congreso debe usar su poder de convencimiento para promover que los estados reformen la ley de adopción.

Los estados deben reforzar las leyes contra la violación estatutaria. Se necesita una política para obligar a los varones a rendir cuentas, dado que en muchas comunidades de los barrios bajos del centro de las ciudades, algunas muchachas de 16 ó 17 años resultan embarazadas de hombres que generalmente suelen ser cuatro o cinco años mayores que ellas. Dichos casos representan una violación estatutaria, un delito criminal grave. El Congreso debe tener audiencias y utilizar su gran poder para enfatizar el papel de la violación estatutaria y su contribución en los embarazos de jóvenes. Los estados deben actuar con decisión y de manera visible para aplicar sus leyes contra la violación estatutaria en dichos casos,

con el fin de disuadir a los varones de tener semejantes conductas predatoras en el futuro.

Los estados deben eliminar el divorcio, cuya razón se basa en el acuerdo mutuo (no fault divorce) y exigir periodos de espera, mediación y orientación. En la actualidad, en muchos estados resulta más fácil poner punto final a un matrimonio que al contrato de compra de una nueva lavadora de ropa. El matrimonio es nuestra institución social más importante; se deben tomar medidas para restaurar su santidad y la seriedad del compromiso matrimonial. Los gobiernos estatales deben eliminar de inmediato el divorcio para las parejas con hijos, cuya razón se basa sólo en la mutua conveniencia. En el futuro, la mayor parte de los costos del divorcio, así como los costos que se originarán por criar a los niños deben ser asumidos por el cónyuge que haya cometido la falta (o por la parte que haya dado inicio al divorcio si no se encuentra ninguna falta razonable). Se debería exigir a las parejas con hijos que se quieran divorciar que asistan a sesiones de orientación profesional, y en los estados debería establecerse un periodo de espera de seis meses antes de que se terminen los trámites del divorcio. Durante el proceso de divorcio los niños deberán estar representados por un abogado aparte, cuya tarea será cuidar los intereses del niño (que con frecuencia serán que los padres permanezcan juntos).

Los estados deben promover las sesiones de orientación prematrimonial. El matrimonio es una institución legal y social, creada para que se cumplan los compromisos que atan a un hombre y una mujer de manera recíproca y para procurar el mejor ambiente posible para la crianza de los niños en la sociedad. La sociedad tiene el interés y la obligación (hacia los hijos que aún no han nacido) de tratar de asegurarse de que los matrimonios que se formen tengan buenas posibilidades no sólo de durar, sino de florecer. Los estados deben insistir en que las personas reciban alguna forma de orientación premarital como condición para recibir una licencia de matrimonio. Parte de la orientación debe ser una evaluación para informar a los futuros esposos sobre la probabilidad de que su matrimonio termine en divorcio. Métodos modernos de evaluación como el cuestionario de evaluación premarital, personal y de la relación (Premarital Personal and Relationship Evaluation, PREPARE por

sus siglas en inglés), el cual puede predecir con una exactitud de más del 80 por ciento si un matrimonio terminará en divorcio. Miles de iglesias de todo el país ya ofrecen el PREPARE. El hecho de que los prometidos estén informados sobre sus posibilidades de tener un buen matrimonio antes de embarcarse en lo que deberá ser un compromiso para toda la vida⁴⁹ es un beneficio para todos los interesados, especialmente para los niños.

El Congreso y los estados deben luchar contra la decadencia moral por medio de permitir la elección de las escuelas. La difícil situación de la clase baja tiene sus raíces en el comportamiento; éste, a su vez, es moldeado por los valores y normas culturales de las comunidades de bajos ingresos y de la sociedad en general. De esta forma, para que se solucionen los problemas de la clase baja debe darse un drástico cambio en el comportamiento, el cual exigirá también una enorme transformación de las normas y los valores subyacentes. Así, quienes están encargados de planear las políticas deben tratar de revivir, dentro de las comunidades de bajos ingresos, los principios éticos que son la base de una sociedad exitosa. Para combatir el progresivo aumento de los problemas que enfrenta la clase baja, los estadounidenses necesitan una política multidimensional que involucre a todas las fuerzas vitales de nuestra sociedad. Pero, en la guerra contra la pobreza y la violencia, el arma social más eficaz, la iglesia, yace durmiendo.

La clave para utilizar la fuerza social no explotada de la iglesia es otra cuestión fundamental de la política pública: la elección de una escuela. A los padres pobres se les deberían dar pagarés equivalentes a la cantidad que se gasta en la "educación" de sus hijos en las escuelas públicas. Los padres deberían tener la libertad de utilizar el pagaré para enviar a sus hijos a la escuela de su elección, incluyendo las escuelas religiosas privadas. Si los planes del pagaré se aplicaran en las grandes ciudades, inmediatamente surgirían decenas de escuelas religiosas privadas de alta calidad en cada ciudad, escuelas que funcionarían como anexos de las iglesias urbanas. Muchos padres de bajos ingresos, que luchan para salvar a sus hijos e hijas de la ola social de violencia, drogas y promiscuidad sexual, sentirían un enorme gozo de poner a sus hijos bajo la firme

⁴⁹ Michael J. McManus, *Marriage Savers* (Grand Rapids, Mich.: Zonderian, 1993), 105-119.

tutela de estas escuelas relacionadas con la iglesia. Y cada escuela, a su vez, funcionaría como punto focal de la renovación moral e influiría en la comunidad circundante.

A diferencia de Bill Clinton, Al Gore, Jesse Jackson y muchos miembros del Congreso,⁵⁰ quienes tienen el dinero suficiente para mandar a sus hijos a escuelas privadas, los padres pobres no tienen más opción que el monopolio inerte de las escuelas públicas, instituciones en las cuales ya no se puede enseñar de manera adecuada ni siquiera a leer, y no se diga que entonces éstas puedan servir como punto focal para la transformación moral dentro de las comunidades de clase baja. Al enfrentar los problemas de la dependencia y la clase baja, los programas del pagaré por la educación para los padres de bajos recursos son un complemento indispensable para la reforma del sistema de asistencia.

Los liberales argumentarán que proporcionar a los padres pagarés que se puedan utilizar en escuelas religiosas, viola la prohibición de la Primera Enmienda, en lo que respecta al establecimiento de la religión. Esto no es cierto. La Suprema Corte ha sentenciado de manera inequívoca en los casos de *Mueller vs. Allen* y *Witters vs. el Departamento del Estado de Washington de Servicios para los Ciegos*, que los pagarés o créditos fiscales se pueden gastar para obtener una educación religiosa sin crear problemas constitucionales. Así como una viuda puede poner su cheque del seguro social en el plato de limosnas de una iglesia o sinagoga, o un veterano puede utilizar los fondos de su pensión del ejército (*GI bill*) para ir al seminario sin violar las disposiciones constitucionales en contra de la religión, establecidas por el Estado, un padre pobre puede usar los pagarés de educación para inscribir a su hijo o hija en una escuela religiosa. Mientras sea el padre y no el gobierno quien decida en dónde se gastarán los fondos, el gobierno no promueve ni obstaculiza ninguna religión en especial y, entonces, no se ha violado la cláusula del establecimiento religioso de la Primera Enmienda.⁵¹

Por lo tanto, la iglesia es el arma más poderosa de Estados Unidos en la guerra contra la desintegración familiar, la delincuencia, las drogas y la desesperación en las comunidades de bajos ingresos. Las iglesias cla-

⁵⁰ Véase Allyson M. Tucker y William F. Lauber, "How Members of Congress Exercise School Choice", *FYI*, no. 9, 1 de febrero 1994.

⁵¹ Véase Clint Bolick, "Choice in Education: Part II — Legal Perils and Legal Opportunities", *Background*, no. 809, 18 de febrero 1991, 8.

ramente pueden tener buenos resultados al enfrentar estos problemas, en donde el gobierno no ha podido tenerlos. En lugar de relegar a las iglesias a la periferia social, quienes se encargan de crear políticas deben dejar libre su energía y permitirles tener un papel mucho más importante en la formación del carácter de jóvenes y adultos. El Congreso debe reorientar una parte significativa de la ayuda federal para la educación primaria y secundaria a programas modelo de pagarés de educación para los padres pobres de los barrios del centro de las ciudades.